

VOLUMEN 31

PENSANDO EN EL DESTINO DEL NÁHUATL

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Que esta lengua se habló en el segundo milenio de la era cristiana, de ello no cabe duda. En la misma se expresaron entonces los sabios y artistas de Tula y también otros muchos en lugares como Cholula, Xochicalco, Culhuacán. Azcapotzalco, Tezcoco, Tlaxcala y, por supuesto, en México Tenochtitlan. Durante ese milenio, incluyendo ya los siglos coloniales y del México independiente, se compusieron en náhuatl muchos cantos y relatos históricos, asimismo se escucharon los *huehuetlahtolli*, antigua palabra, y otras muchas formas de poesía y narrativa.

Del primer milenio, cuando alcanzó gran florecimiento la metrópoli teotihuacana, parece posible afirmar que existía ya esta lengua y en ella se dieron a conocer creencias y otros conceptos que luego perdurarían en el ámbito cultural de Mesoamérica.

Lengua ciertamente milenaria es el náhuatl. Aquí queremos preguntarnos ahora: ¿cuál será su destino en el próximo milenio?

Ha habido algunos que, cual aves de mal agüero, han pensado y dicho que esta lengua, como otras de Mesoamérica y otras muchas habladas en distintos lugares del mundo, está condenada a muerte. Quienes afirman esto dan por descontado que en los procesos globalizadores, que cada vez con mayor intensidad se dejan sentir en nuestro planeta, las lenguas tenidas como minoritarias irán, una a una, desapareciendo. Es un hecho, afirman ellos, que ya han dejado de hablarse centenares de idiomas. En el próximo milenio, concluyen, sólo las lenguas habladas por centenares o miles de millones de gentes, habrán de mantenerse vivas.

Quienes estamos hondamente persuadidos de que la pluralidad cultural y lingüística son fuente de creatividad, tal vez las más grandes, no aceptamos tales augurios funestos. Sin embargo, fuerza es que nos preguntemos: ¿qué hechos y razones dan apoyo a nuestra esperanza?

Concentrándonos en el caso del náhuatl, conviene enunciar esos hechos y razones en favor del mismo. Sea el primer hecho y también razón, el que, a pesar de todo los pesares —arrinconamiento, menosprecio, ausencia de enseñanza en dicho idioma...— éste continúa siendo hablado por más de dos y medio millones de personas. Lo tienen como lengua materna y en diversos lugares situados en 16 estados de la República Mexicana, en la de El Salvador y también, por migraciones recientes, muchos miles que hoy viven en los Estados Unidos.

Hecho y razón que tienen que ver con lo anterior nos los dan algunos cambios que se han ido produciendo. El reconocimiento constitucional de que México es un país pluricultural y multilingüístico comienza a traducirse, aunque todavía en forma limitada, en acciones que fortalecen la vigencia del náhuatl en varios lugares. Por fin comienza a haber algunas escuelas en que la enseñanza es verdaderamente bilingüe.

Realidad también muy significativa es que cada vez son más numerosos los intelectuales cuya lengua materna es el náhuatl. Entre ellos hay abogados, médicos, ingenieros, maestros normalistas, creadores de diversas formas de arte y, desde luego, también escritores. Ha nacido así la que llamamos *Yancuic Tlahtolli*, Nueva Palabra. En ella hay poetas como Natalio Hernández Xocoyotzin, Delfino Hernández, Alfredo Ramírez, Ildelfonso Maya, Cayetano Juárez, Concepción Flores Xochime y otros varios más. Paralelamente, otros cultivan la narrativa. Entre ellos están Librado Silva Galeana, Francisco Morales Baranda, Víctor A. Linares, Valentín Ramírez y otros muchos que son maestros de la expresión cuidadosa en distintos lugares como Puebla, Tlaxcala, Morelos, Guerrero, Veracruz, Hidalgo, Estado de México y aun fuera del país. Ellos están empeñados en comunicar su sentir y pensar a todos cuantos escuchan su voz en conferencias, transmisiones radiofónicas o televisivas o también por escrito en ensayos y libros que publican incluso editoriales comerciales. *Estudios de Cultura Náhuatl*, desde hace ya cerca de dos décadas, ha dado entrada en sus páginas a producciones escritas en náhuatl por los maestros mencionados y otros.

Otro hecho, asimismo razón de gran peso, es el interés que se deja sentir en muchos lugares por el estudio del náhuatl y su rica literatura. Ello es patente en México, en varias de cuyas universidades y escuelas se enseña esta lengua. Otro tanto ocurre en instituciones académicas de los Estados Unidos, Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, España y, aunque podía ser difícil esperar, también en Japón, Israel y otros países. ¿Por qué esta atracción del náhuatl? La respuesta más obvia es que esta lengua es portadora de expresiones de gran sabiduría y belleza. Además, el náhuatl es llave maestra para acercarse al universo no ya sólo de incontables composiciones en dicha lengua, sino también para

una comprensión más honda de la antigua cultura y de la que hasta hoy perdura en incontables lugares.

Añadiré que la Casa de Escritores en Lenguas Indígenas, creada hace poco con apoyo de la UNESCO y de la Secretaría de Educación Pública, ha venido a ser también sitio de encuentro para los cultivadores del náhuatl y de las otras lenguas vernáculas de México.

En el presente número de *Estudios de Cultura Náhuatl* se reflejan los hechos y razones enunciadas. Hay aquí aportaciones en torno a la fauna nativa y la riqueza de sus connotaciones en náhuatl. También sobre la riqueza de los *huehuehtlahtolli* y nuevas formas de acercamiento a la antigua poesía y al hecho de los intercambios entre el náhuatl y el español en el campo de la narrativa. Se analizan diversos vocablos y presentan y traducen varios textos coloniales, y también muestras de la creatividad contemporánea.

A la luz de todo esto no suena ya a quimera pensar que el destino del náhuatl debe perdurar. Esto dependerá en gran parte de quienes lo mantienen vivo y de quienes quieren aprenderlo, lo estudian y hacen contribuciones en torno a él. Así esta lengua habrá de fortalecerse y difundirse. Mucho hay en ella de gran valor y podemos esperar que mucho será también lo que por medio de ella habrá de transmitirse en los tiempos por venir.